

Actas de las VI Jornadas sobre Etnografía y Procesos Educativos
28, 29 y 30 de septiembre de 2016 – Bs. As. Arg.

ISSN 2362-5775

Alimentación escolar: la complejidad del tema desde la perspectiva de las/os chicas/os¹.

Silvina Fernández

CONICET/IIGG

fernandez.silvina.17@gmail.com

Introducción:

La alimentación se encuentra dentro de las preocupaciones fundamentales del cumplimiento de los derechos de los/as niños/as y adolescentes a nivel mundial. Profesionales y expertos del campo de la educación y de la salud, educadores, autoridades, representantes políticos, entre otros actores, señalan la importancia de una *buena nutrición* y alimentación para el desarrollo adecuado de la infancia y adolescencia. En esta perspectiva organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) diseñan planes de “intervención” que luego son recuperados y adecuados en distintos países. Estos organismos² parten de un diagnóstico negativo sobre la alimentación de los niños y

¹ Agradezco a las autoridades y docentes de la escuela en la que realicé trabajo de campo, en particular a las/os integrantes del Equipo de Orientación quienes han hecho que este trabajo sea posible. Agradezco, también las reflexiones comprometidas de mis compañeras/os del Grupo de Estudio y Trabajo de Antropología y Educación del Centro de Antropología Social del IDES, como también a mis compañeras del Grupo de Tesistas que coordinan mis directoras de beca y tesis, la Dra. Analía Meo y la Dra. Diana Milstein. Agradezco especialmente a todos los participantes de las *VI Jornadas sobre Etnografía y Procesos Educativos en Argentina* por los aportes a este trabajo, espero se encuentren condensados en esta nueva versión.

² Plan de Acción para la prevención de la obesidad en la niñez y la adolescencia. OMS – OPS, Washington, 2014; Sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes. Orientaciones para su prevención, diagnóstico y

señalan a la obesidad como una epidemia mundial, que se ha incrementado notablemente en la región de las Américas³ durante los últimos años y que, sin diferenciar entre países de mayores o menores recursos, ha afectado centralmente a niños y adolescentes. En diversos documentos sobre alimentación los argumentos esgrimidos para "enfocarse en la niñez y en la adolescencia" giran en torno a señalarlos como aquellos periodos vitales en los que se "adquieren" los "hábitos alimentarios". En este sentido acciones de *promoción y educación para la salud* toman como foco de intervención a las escuelas, ámbitos señalados como propicios para generar y/o ejecutar iniciativas que promuevan hábitos alimentarios *saludables*. Algunas investigaciones científicas analizan positivamente el impacto de intervenciones en contextos escolares en distintos países latinoamericanos (Salinas C y Vio del R., 2011; Lobelo F, et al. 2013; Verstraeten R. et al. 2012). Estas investigaciones, algunas recuperadas por los propios documentos de la OMS y la OPS, encuentran evidencia suficiente para continuar promoviendo acciones en escuelas en tendencias a prevenir la obesidad y el sobrepeso entre los/as niños/as y jóvenes de América Latina. Tal como dan cuenta algunos documentos locales⁴, en Argentina la adecuación a las propuestas de los organismos internacionales de salud y educación se encuentran centralmente apoyadas en la promoción de hábitos saludables en la escuela incentivando cambios respecto a los menús de los comedores, talleres informativos, la regulación de la venta de golosinas y la promoción de kioscos saludables. Aunque las "intervenciones" para "mejorar" la alimentación de los niños no estén sólo centradas en el accionar de los sujetos, la evaluación del "impacto" de estas actividades, tanto en el

tratamiento en Atención Primaria de la Salud. 1° ed. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación, 2013. Boletín de vigilancia. Enfermedades no transmisibles y Factores de riesgo Obesidad: Determinantes, epidemiología y su abordaje desde la salud pública. Ministerio de Salud de la Nación, Argentina, 2016.

³ Según el Informe sobre la situación mundial de las enfermedades no transmisibles 2010 de la Organización Mundial de la Salud la obesidad casi se duplicó entre 1980 y el 2008 en todo el mundo. En comparación con otras regiones de la OMS, en la Región de las Américas la prevalencia del sobrepeso y la obesidad es más alta (62% para el sobrepeso en ambos sexos y 26% para obesidad en la población adulta de más de 20 años de edad).

⁴ Leyes y programas: Programa de Nutrición y Alimentación Nacional (Ley Nacional 25.724/03), Ley sobre conducta alimentaria (Ley Nacional 26.396/08), Resolución N° 1.083/09 Ministerio de Salud: Estrategia Nacional para la Prevención y Control de Enfermedades no Transmisibles y el Plan Nacional Argentina Saludable. En la provincia de Buenos Aires Ley 14.556 de Promoción y Educación para la salud. Documentos para la implementación de dichas leyes y programas: Consejería de alimentación saludable. Manual para nutricionistas y multiplicadores, 2012; Sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes. Orientaciones para su prevención, diagnóstico y tratamiento en Atención Primaria de la Salud. 1° ed. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación, 2013. Boletín de vigilancia. Enfermedades no transmisibles y Factores de riesgo Obesidad: Determinantes, epidemiología y su abordaje desde la salud pública. Ministerio de Salud de la Nación, Argentina, 2016.

marco de la promoción y educación para la salud, como en las de las investigaciones científicas antes citadas, se realiza a partir de la medición de la talla y el peso de lxs niñxs.

En este trabajo retomaremos una experiencia desarrollada en el marco de la elaboración de un proyecto escolar para la promoción de hábitos saludables, realizado en una escuela pública estatal de la localidad de Gregorio de Laferrere, Municipio de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Partiendo de una solicitud realizada por las autoridades del Distrito Escolar a las escuelas primarias locales, el director de la escuela y los integrantes de Equipo de Orientación Escolar (EOE) me invitaron, por mi condición de integrante de un proyecto de investigación, a participar en la preparación y concreción del proyecto escolar de promoción de hábitos saludables. Esto derivó en el armado de lo que entre algunas personas de la escuela fue referido como “Proyecto de Investigación sobre alimentación escolar”, a raíz de mi propuesta de indagar en la temática incorporando a niñxs de la escuela como investigadorxs. De este modo alumnxs de distintos grados participaron tomando fotografías, realizando preguntas para entrevistar al cocinero y a lxs auxiliares de servicio, entrevistando a lxs mismxs, colaborando en la elaboración del cuestionario de una encuesta y luego aplicándola a todxs lxs alumnxs de la escuela. Fue a partir de esta participación de lxs niñxs y sus producciones que he podido revisar el problema tal como se estaba proponiendo desde mi rol de investigadora. Aunque, en principio, resulta claro para mí y mis interlocutores adultxs que la alimentación es un fenómeno social que enlaza múltiples actores, acciones, lugares, en los hechos la alimentación en la escuela fue abordada en los límites del espacio escolar. El aporte de lxs chicxs fue sustancial para complejizar este enfoque reducido. En primer lugar porque, aunque algunxs de lxs adultxs promovíamos que las actividades que lxs chicxs realizaban estuvieran enfocadas en lo que acontece en la escuela, ellxs proponían conocer eventos, actores y prácticas que la excedían, como cumpleaños, los circuitos de compra, el consumo en sus hogares y las comidas cocinadas indagando a distintos familiares. En segundo lugar el trabajo con lxs chicxs y sus propuestas ponían en evidencia constantemente que existían ciertos temas o actores que, aunque algunxs de lxs adultxs evitábamos tocar o minimizar se volvían imprescindibles para tomar el problema, como por ejemplo el trabajo del cocinero y lxs auxiliares, o la dimensión del gusto como elemento organizador de múltiples dimensiones del comer y dar de comer en la escuela.

En esta ponencia busco dar cuenta de buena parte del recorrido que posibilitó el proceso de reflexividad sobre mi trabajo campo (Guber, 2004) incentivado por la colaboración de

lxs niñxs. En un primer apartado reconstruyo el armado del proyecto escolar, atendiendo a cuestiones metodológicas relevantes. Los siguientes dos apartados se enfocan en dos momentos del trabajo con niñxs que fueron muy significativos para revisar el curso de la investigación. Por último realizó una discusión sobre los modos en los que se aborda el problema de la alimentación escolar y la relevancia de incorporar la perspectiva de lxs niñxs y su participación en procesos investigativos.

El proyecto de investigación

El trabajo de campo etnográfico que incluye la colaboración de niñxs se inició en el año 2015 y se encuentra aún en curso. Durante las primeras visitas a la escuela, tras haber manifestado mi interés por investigar sobre la alimentación en la escuela y el comedor escolar, lxs integrantes del Equipo de Orientación de la escuela me citaron para contarme que habían participado de una reunión convocada por el Distrito Escolar en la que habían solicitado a las escuelas generar proyectos de “hábitos saludables”. En aquella reunión de la que habían participado además de las autoridades educativas estaban presentes algunos referentes de la Secretaria de Salud del municipio, en concreto profesionales del Departamento de Promoción y Educación para la Salud. Utilizando un power point presentaron información y datos a lxs docentes, integrantes de Equipos de Orientación, auxiliares de servicio y directivos presentes. Además de detallar la definición de los hábitos saludables y el organigrama del cual es parte el Departamento de Promoción y Educación para la Salud, se proporcionaron datos estadísticos sobre el “normo peso”, “sobre peso” y “obesidad” de niñxs y adultxs en distintas escalas: mundial, nacional, municipal y local. Según relató la psicóloga del Equipo el dato preocupante para lxs profesionales era el 0.8% que había aumentado el sobre peso y la obesidad en sólo un año entre niñxs de La Matanza. Además de estos datos se mostraron los resultados de una encuesta realizada a 225 alumnxs y a alrededor de 145 docentes de escuelas del municipio. Tal como puede leerse en la siguiente imagen a lxs niñxs se les preguntó por lo que comen en el recreo, qué comidas hacen, qué alimentos incorporan en el desayuno y qué juegos realizan.

HÁBITOS EN NIÑOS DE LA MATANZA

¿Qué comen en el recreo?*	n: 225	Alimentos desayuno*	n: 201	Juegos*	n: 225
Alfajor	48.8%	Yogurt	38.66%	Juegos en PC	52.8%
Golosinas	38.6%	Leche	52.4%	Juegos en Play	52.4%
Galletitas	36%	Matecocado	58.22%	Pelota	51.1%
Pipas	33.7%	Té	41.77%	Bicicleta	48.8%
Chizitos	26.22%	Gaseosas	28%	Mancha	45.7%
Palitos salados	25.7%	Jugos de frutas art.	13.33%	Escondida	44%
Papas fritas en paquete	25.3%	Jugos de frutas nat.	30.22%	Soga	30.6%
Frutas	22.6%	Frutas	36%	Baile	26.6%
Nada	18.2%	Pan	54.22%	Muñecos	23.1%
		Galletitas	51.11%	Patin	19.5%
		Cereales	34.66%	Natación	11.1%
		Alfajor	27.11%	Otros	11.1%
		Facturas	36%		
		Otros	11.55%		

Comidas que hacen*	n: 225
Desayuno	89%
Almuerzo	77%
Merienda	76%
Cena	77%

Hay un 23% que se pierde como mínimo una comida / día

Programa de Sanidad Escolar 2014
Promoción y Educación para la Salud 2013

Imagen 1: Presentación de los datos de la encuesta a alumnas/os

Tal como se encuentra resaltado en la imagen, los datos preocupantes remiten a la elevada ingesta de golosinas, hidratos de carbono, gaseosas y la cantidad de niños que juegan con videojuegos. Además de los datos porcentuales presentados, se destacó la relevancia de acciones conjuntas entre las instituciones de salud y educación y se socializó el “recurso” de La Matanza, es decir, las referencias de aquellas instituciones que pueden colaborar en vías a promover hábitos saludables. Aunque en el power point se incorporaban situaciones que exceden a la escuela, como aquellas vinculadas a los juegos y/o actividades realizadas, la centralidad otorgada a la institución escolar y a sus miembros, convocados todos a esta reunión, permite que consideramos que para estos profesionales el rol de la escuela como promotora de hábitos saludables es fundamental. Tras esta reunión los integrantes del Equipo de Orientación consideraron que podía interesarme colaborar en las iniciativas a realizar en pos de abordar el pedido del Distrito Escolar y, previo acuerdo con el director, me invitaron a participar. Desde el primer momento planteé mi interés en incorporar la perspectiva de los chicos a través de su activa participación. Por haber sido parte de experiencias anteriores de trabajo de investigación con niños consideraba que la colaboración de los mismos podría ayudar a problematizar el modo en que se estaba presentando el tema. Una primera lectura de lo que me relataban de aquella reunión me permitía intuir que la forma en la que se construían los datos sobre

los hábitos de lxs niñxs básicamente reproducían los estándares internacionales, y esto no ayudaba a comprender la situación en términos locales.

Comenzamos a trabajar a partir de una idea esbozada por el director que se basaba en la realización de una encuesta por parte de lxs chicxs, para conocer sobre la alimentación de lxs alumnxs de esta escuela. El director propuso que sea trabajado con el grupo de alumnxs de sexto grado y uno de sus docentes. Tomando esta idea e incorporando las que fuimos elaborando conjuntamente con Equipo de Orientación, el proyecto de investigación sobre alimentación escolar se compuso de dos instancias: 1) la elaboración de la encuesta con el grupo de sexto grado del turno mañana, lo cual incluía el armado del cuestionario y su implementación en toda la escuela; y 2) el trabajo con dos grupos de chicxs de tercero a sexto grado que habitualmente reciben acompañamiento por parte del Equipo de Orientación. Para esta última instancia se conformaron dos grupos, uno con alumnxs del turno mañana y el otro con alumnxs del turno tarde. Con ambos se realizaron distintas actividades como sacar fotografías, armar relatos a partir de las mismas, elaborar preguntas para entrevistar al cocinero y a lxs auxiliares de servicio y escribir “consejos saludables” para compartir con sus compañerxs en la Feria de Ciencias de la escuela.

Del mismo modo que los resultados estadísticos presentados en la reunión convocada por las autoridades del Distrito Escolar, como en aquellos documentos de los organismos internacionales, las adaptaciones locales y sus iniciativas en post de promover hábitos saludables, en el proyecto de la escuela el tema de la alimentación volvió a ser planteado para ser abordado en los límites del propio espacio escolar. Básicamente propusimos indagar en y sobre aquellos momentos en los que mayormente circulan alimentos como el desayuno y la merienda en el aula, el almuerzo en el comedor y los recreos. Sin embargo desde los primeros encuentros con lxs chicxs, tanto en el grupo de sexto grado, como en los grupos de alumnxs de diversos grados, comenzaron a plantear otros lugares, eventos o actores para investigar la temática. Esto sucedía aun cuando las consignas no estaban centralmente dirigidas a que ellos realicen estas propuestas. Y esto no quiere decir que lo que lxs chicxs aportaban era invalidado, por el contrario, particularmente me entusiasmaba cuando proponían preguntar recetas, cuando hablaban de comidas típicas de sus países de origen o el país de origen de sus padres, además de las ya mencionadas. Sin embargo el modo en el que habíamos construido el proyecto, enfatizando los momentos en la escuela, dificultaba la posibilidad de reorientar el trabajo en función de las propuestas de lxs chicxs. Se sumaban además elementos relativos a la organización

escolar, como el tiempo disponible, la necesidad de vincular el proyecto a contenidos curriculares, lo cual volvía el contexto más complejo.

A continuación se recuperaran algunos de esos encuentros de trabajo con lxs chicxs y las producciones elaboradas por ellxs. Se trata de las situaciones que centralmente condujeron al proceso de reflexividad sobre el trabajo de campo realizado hasta el momento, y en paralelo a la problematización de la habitual perspectiva de abordaje del fenómeno alimenticio en la escuela, es decir, aquella que prioriza centralmente el espacio escolar para conocer y “modificar” las “conductas alimentarias” de lxs niñxs en forma individual.

La elaboración del cuestionario y una supuesta confusión en la interpretación de la consigna

El trabajo de elaboración de la encuesta sobre alimentación escolar fue realizado junto al grupo de sexto grado del turno mañana, el docente a cargo de dictar matemática y ciencias naturales y el Equipo de Orientación Escolar. Los encuentros se sucedieron en el espacio curricular del que disponía el docente de estas áreas, en el aula. Previo al inicio del trabajo con lxs chicxs participé de cuatro reuniones, dos de ellas fueron con el Equipo de Orientación, una de ellas con uno de los miembros del Equipo y el docente a cargo del grupo y la última con el docente. Entre los encuentros también conversamos por teléfono y nos enviamos algunos e-mails. En las dos reuniones de las que participó el docente comenzamos a pensar en términos concretos cuál sería el motivo de la encuesta, cómo la realizaríamos, cómo la administraríamos y cómo divulgaríamos los datos. Acordamos partir de la presentación de los datos presentados en la reunión, respecto a los porcentajes de “normopeso”, “sobrepeso” y “obesidad” en La Matanza, destacando que esos datos eran leídos como problemáticos por cuanto lxs niñxs no se alimentaban saludablemente. Este sería el punto de partida para el proyecto de la escuela. Al primer encuentro con sexto grado también asistieron chicxs del turno mañana que integraban otros grupos, con quienes ya habíamos realizado dos reuniones en las que habíamos registrado fotográficamente momentos de alimentación en la escuela. En ese primer encuentro con sexto grado, el docente y el Equipo me presentaron a mí y a lxs chicxs de los distintos grados; se explicó que estos ellxs harían otro trabajo, pero dentro del mismo proyecto. En este encuentro con sexto indagamos sobre lo que consideraban que era investigar,

investigar con seres humanos, el lugar de la pregunta como forma de relevamiento de datos y la diferencia entre las preguntas que se hacen en entrevistas. Finalmente les expliqué la propuesta de hacer una encuesta sobre la alimentación en la escuela y cómo era este formato. Tras este primer encuentro nos reunimos con el docente para ver cómo continuábamos. Dado que en ese primer encuentro habíamos preguntado a lxs chicxs si alguna vez les habían realizado una encuesta, ya sea presencial o telefónica, y todxs respondieron que no, consideramos que sería importante que resuelvan una encuesta. Con el docente definimos que les llevaríamos un cuestionario ya preparado. Mientras que, a mi parecer, el cuestionario debía ser sobre alimentación escolar, el docente consideró que iba a confundir a lxs chicxs, que era mejor que fuese de otro tema. Pensando preguntas sueltas definimos que la encuesta sería sobre “usos del tiempo libre”. Así fue como al siguiente encuentro me ocupé de llevar copias con la encuesta y cada unx de lxs chicas/os la respondió individualmente. Las preguntas indagaban sobre la cantidad de horas que disponían para jugar o hacer actividades que les gustaran, si realizaban actividad física y con qué frecuencia, si usaban computadora, si veían televisión, entre otras. La encuesta, tal como se muestra en la *imagen 2*, fue muy breve y dejó por fuera múltiples aspectos del tiempo libre, pues tenía como finalidad que lxs chicxs se aproximaran al formato y al modo de interrogar y responder en esta herramienta. No nos resultaba relevante el contenido, sino el ejercicio.

<p>1) ¿Cuántas horas al día dispones para jugar, leer o hacer las actividades que más te gustan?</p> <p>De 1 a 2 <input type="checkbox"/></p> <p>De 2 a 3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 o más <input type="checkbox"/></p>	<p>6) En caso de usar computadora: ¿Cuántas horas al día pasas frente a ella?</p> <p>De 1 a 2 <input type="checkbox"/></p> <p>De 2 a 3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 o más <input type="checkbox"/></p>
<p>2) En tus tiempos libres preferís: (podés seleccionar hasta 3 opciones)</p> <p>Leer <input type="checkbox"/></p> <p>Escuchar música <input type="checkbox"/></p> <p>Ver televisión/películas <input type="checkbox"/></p> <p>Usar la computadora <input type="checkbox"/></p> <p>Jugar con amigos <input type="checkbox"/></p> <p>Otros:</p>	<p>7) ¿Cuántas horas diarias ves televisión?</p> <p>De 1 a 2 <input type="checkbox"/></p> <p>De 2 a 3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 o más <input type="checkbox"/></p> <p>No veo televisión <input type="checkbox"/></p>
<p>3) ¿Hacés algún deporte o actividad física? SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p>	
<p>4) En caso de realizar deportes o actividades físicas, respondé:</p> <p>a) ¿Qué deporte/s o actividad/es física/s realizás?</p> <p>Fútbol <input type="checkbox"/></p> <p>Vóley <input type="checkbox"/></p> <p>Atletismo <input type="checkbox"/></p> <p>Básquet <input type="checkbox"/></p> <p>Gimnasia <input type="checkbox"/></p> <p>Otro/s:</p> <p>b) ¿Cuántas veces a la semana realizás esta/s actividad/es?</p> <p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>Más días <input type="checkbox"/></p>	
<p>5) ¿Usás computadora? SI <input type="checkbox"/> NO <input type="checkbox"/></p>	

Imagen 2: Encuesta sobre uso del tiempo libre

A partir de las dudas que lxs chicxs manifestaron durante la realización de la encuesta fuimos trabajando sobre aspectos que debíamos considerar en la elaboración del cuestionario, como detallar los saltos de pregunta, limitar la cantidad de respuestas posibles en todas las preguntas con múltiples opciones, definir cómo se iba a proponer señalar la pregunta elegida. Algunos de estos elementos fueron sugeridos por lxs propixs chicxs.

El tercer encuentro con sexto grado se produjo tres semanas después. En ese encuentro conversamos sobre los momentos y espacios en los que se comía en la escuela, quienes eran los responsables de repartir la comida, quiénes vendían y quiénes compraban. Fui registrando en el pizarrón lo que dijeron: que había kiosco y compraban golosinas en los recreos, pero que también compraban en los kioscos que hay alrededor de la escuela; que traían comida para vender para juntar dinero para los buzos de egresados turnándose entre ellos, que generalmente venden tortas en los recreos; que había comedor; que desayunaban en el aula y qué era lo que desayunan. Dentro de estos elementos iban agregando datos que los profundizaban. En un segundo momento les propuse que, dado que ya teníamos todo ese panorama sobre tiempos y espacios en los que se comía en la escuela, podían escribir 3 o 4 preguntas cada unx, una suerte de “preguntas borradoras” para la encuesta sobre alimentación escolar. Enfatiqué que sean preguntas que remitan al contexto escolar y que no fueran expresiones excepcionales, puesto que la encuesta íbamos a realizársela a toda la escuela. Algunxs armaron las preguntas individualmente, otrxs me preguntaron si podían hacerlo en grupo, yo les propuse que en ese caso podían pensar más preguntas. Mientras trabajaban me consultaban cómo formular mejor algunos interrogantes, o si podían preguntar sobre el consumo de frutas, sobre lo que consideraban o no saludable. Yo propuse varias veces que recuerden que la encuesta era para que la respondan sus compañerxs. En algunos casos me llamaban para mostrarme lo que habían hecho, allí noté que algunxs preguntaban sobre otros temas, como qué hacían en sus casas, qué compraban en el supermercado, qué hacían en vacaciones. Ese día y durante tiempo después creí que este tipo de preguntas eran producto de una confusión que se había generado por realizar la encuesta de prueba con otro tema: uso del tiempo libre. Sin embargo algún tiempo después de haber finalizado el armado del cuestionario y haberlo aplicado a todxs lxs chicxs de la escuela, en un dialogo con colegas pudimos considerar que aquello que preguntaban allí lxs chicxs no se trataba de una confusión entre los temas de las encuestas. Aquellas preguntas propuestas por lxs chicxs referían a una forma de

plantear el problema a investigar de un modo diferente al que como adulta estaba proponiendo. Fueron en particular las preguntas de Carlos, Mamani y Nico (*Imagen 3*), que trabajaron en grupo, y las de Braian (*Imagen 4*) las que nos permitieron fundamentalmente reconsiderar mi primera interpretación.

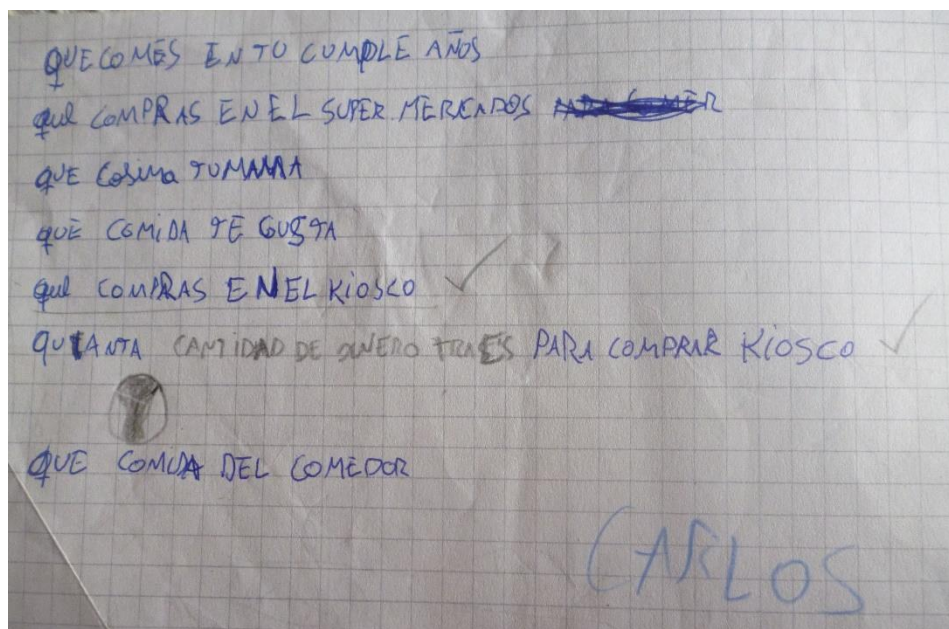


Imagen 3: Preguntas elaboradas por Carlos, Mamani y Nico

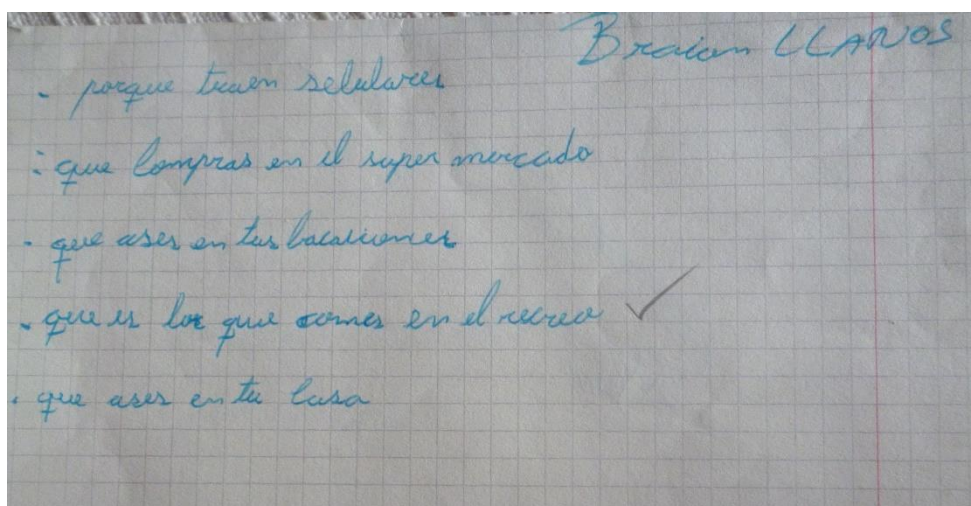


Imagen 4: Preguntas elaboradas por Braian

En las preguntas de Carlos, Mamani y Nico agregaban otros momentos y espacios factibles de indagar, como los festejos de cumpleaños o lo que los chicos compran en el supermercado. Si consideramos que la alimentación adquiere significado en las prácticas culturales que realizamos, los momentos festivos son particularmente relevantes, pues

permiten poner de manifiesto los alimentos valorados tanto por niñxs como por adultxs. También posibilita la indagación de la cotidianeidad, en contraposición a lo excepcional de los festejos. La segunda pregunta, “que compras en el supermercado”, incorpora otro elemento interesante que posibilita contemplar los alimentos que circulan en sus hogares, los circuitos de compra, conocer quiénes son los encargados de comprar, puesto que del modo que está formulada la pregunta podría permitirnos inferir que son lxs niñxs lxs encargadxs de ir a comprar los alimentos, o de acompañar a lxs adultxs a hacerlo. Esta pregunta también se repite entre las que realizó Braian. El interrogante “Que cosina tu mama” como pregunta separada de la siguiente (“que te gusta comer”) coloca la centralidad sobre el gusto como herramienta que permite discriminar qué comidas circulan, pero cuáles son las que les gustan. Esto a la vez da sentido y permitirían comprender algunos elementos sobre la distinción entre las comidas que les gustan y las que no les gustan de las que se dan en el comedor escolar. En tanto las preguntas de Braian también incluyeron otros momentos como las vacaciones; a partir de sus preguntas también podría haberse considerado la posibilidad de vincular las temáticas de ambas encuestas, más que tratarse de preguntas “filtradas” a partir de la encuesta de prueba.

Estas preguntas realizadas por lxs chicxs pueden ser interpretadas como un modo de abordar el problema sin establecer límites fijos entre lo que se come afuera o adentro de la escuela. Lo que lxs niñxs comen fuera de la escuela permite comprender sus gustos e intereses en relación a la comida, cómo estos se enlazan con sus hábitos alimenticios en el entorno familiar y en diversos eventos de los que ellxs participan. Estas preguntas y su potencialidad problematizadora no fueron consideradas para la encuesta puesto que algunas de ellas fueron interpretadas por mí como una confusión, y que, además, nos llevaban a trascender el espacio escolar. En este aspecto el sesgo en el que incurrí puede vincularse con los modos en los que habitualmente se abordan los temas y/o “problemas” escolares: para ser indagados, conocidos y resueltos desde el interior de la propia escuela. Así reproduce una lógica que agrega “escolar” a cualquier tipo de manifestación problemática que es parte de la vida social, como por ejemplo sucede con la violencia: al agregarse la dimensión espacio-temporal “escuela” el problema rápidamente pasa a denominarse “violencia escolar”. Al incorporar otros espacios y prácticas las preguntas de lxs chicxs ponían de manifiesto que la alimentación es un fenómeno social, que no puede ser comprendido, ni “solucionado” desde un enfoque individual. En este sentido las intervenciones de promoción de hábitos alimenticios saludables, dentro de las que pueden encuadrarse el pedido de este proyecto escolar, suelen enfocarse en la dimensión

individual, al promover cambios conductuales en las personas, depositando la responsabilidad de comer “bien” o comer “mal” en las personas. En las propuestas de promoción de hábitos saludables se reconoce el “actual ambiente obesogénico”, sin embargo los talleres e “intervenciones” continúan orientadas a moralizar cierto tipo de comportamientos, cuerpos, bajo los parámetros considerados “saludables” (Saslavski, 2007; Zafra, 2010)

Lxs niñxs entrevistadores

Otras experiencias que permitieron reconsiderar el modo en el que se estaba pensando el tema de la alimentación escolar fueron las que giraron alrededor de la elaboración de entrevistas. Una se produjo con un grupo de tres chicas de sexto grado del turno mañana, con quienes realizábamos el cuestionario de la encuesta. Estas tres niñas durante un recreo, y por iniciativa propia, entrevistaron al cocinero, al director y a lxs auxiliares de servicio, registraron sus respuestas y le sacaron una fotografía a cada unx de ellxs. Otra de las experiencias se organiza a partir de la elaboración de las preguntas para entrevistar al cocinero y a lxs auxiliares de servicio por parte de los grupos conformados por lxs chicxs que trabajan con el Equipo de Orientación.

Desde los comienzos del proyecto de investigación junto a lxs integrantes del Equipo de Orientación nos preguntábamos cómo abordar el tema del comedor, pues se trataba de un punto sensible. Muchas personas en la escuela coincidían que la comida que se daba allí no es buena, como se opina en general de la alimentación que se brinda a lxs niñxs en las escuelas estatales. Pero aquí, además de reconocer la insuficiencia de los fondos destinados por el Estado, algunas explicaciones referían a esto como un problema centrado en la administración del recurso, tarea que ponía en el centro a lxs auxiliares, responsables de recibir la comida por parte de los proveedores, almacenan, cocinan, dar de comer, cuidar a lxs niñxs en el comedor y repartir las sobras. Y aunque en esta escuela no existían denuncias sobre usos discrecionales ligados a la comida (como si sucedía en escuelas vecinas), y los alimentos sobrantes eran destinados a las familias que “más lo necesitaban”, algunas personas consideraban que no se aprovechaban adecuadamente los recursos. Sin embargo y en pos de mantener buenos vínculos con lxs auxiliares de servicio, pretendíamos abordar el tema de forma tal que ello no implicara que se sintieran investigados en un sentido negativo. Por ejemplo durante el proceso de elaboración de la encuesta con el docente dudamos de incorporar preguntas sobre el comedor, con el

argumento de que no todxs en la escuela van al comedor. Sin embargo para lxs chicxs no había duda que debíamos incorporarlo. Una mañana trabajando en el aula con sexto grado, mientras nos preguntábamos cuántos chicxs comen efectivamente en el comedor, para poder definir si incluiríamos o no las preguntas relativas a este espacio, coincidimos que debíamos preguntarle al cocinero. En ese momento Esteban y Vicky se propusieron para ir a preguntarle y salieron corriendo del aula hacia la cocina. A los pocos minutos regresaron, el cocinero les había contestado que en la escuela comen 420 chicxs, número que responde a la totalidad de la escuela. Nos miramos con el docente y entre lxs dos compartimos que, puesto que ese número es el del total de alumnxs, ese dato refería a lxs chicxs que realizan alguna de las comidas en la escuela, sea el desayuno, el almuerzo o la merienda. Por ende lo que había respondido el cocinero refería a un dato más amplio del que buscábamos conocer. Entonces yo propuse que podríamos preguntarle al director, pero aún sin contar con una certeza sobre la cantidad acordamos con lxs chicxs que el comedor era un tema muy importante y que debíamos preguntar por ello. Algunos minutos después suena el timbre del recreo y tres chicas se acercan a mí: Lili, Vicky y Candela. Vicky, con unas hojas de carpeta y una lapicera en la mano, me pregunta si puedo prestarles mi cámara de fotos porque querían “entrevistar a los auxiliares”. Respondo que sí y salen al recreo con la cámara, hojas y lapicera en mano. Tras el recreo vuelven y me muestran lo que habían hecho, Vicky me explicó que ella había preguntado, que Candela había escrito y Lili sacado las fotografías.

1) Claudio
12^o primaria 39 años
Le encanta
Para los chicos que vienen al comedor

2) Ramon
Le gusta trabajar
Le gusta ayudar a los chicos
y trabaja aca hace 9 años
tiene 52 años

3) Ramiro
Le encanta
hace 5 meses
200 chicos por día MyT
29 años

4) Nora
Le encanta
20 años
200 entre MyT
41 años
Le gusta trabajar y ayudar

Dice
Gabriel
Le gusta hacer director
Le gusta cocinar
Le gusta ayudar a los que tienen proble
Hace 10 años
Le gusta estar con los chicos
412 entre MyT

Al ver que estaban las respuestas y no los interrogantes les pedí que me cuenten qué habían preguntado. Leyendo lo escrito reconstruyeron las preguntas: el nombre, cuántos años tenían, cuánto tiempo hacía que trabajaban en la escuela, si les gustaba su trabajo, qué era lo que más les gustaba de su trabajo, y cuántos chicos comen en el comedor de la escuela. De forma autónoma este grupo de chicas tomo la iniciativa de realizar las entrevistas a lxs auxiliares en la cocina, como allí también estaba el director cocinando para homenajear a lxs maestros en el almuerzo que se celebraría ese mediodía por el día del maestro, también lo entrevistaron a él. Las preguntas realizadas por las chicas pusieron énfasis en la dimensión del trabajo. Para ellas conocer sobre la alimentación de lxs chicxs en la escuela requería saber, o se vinculaba con la cantidad de años que lxs auxiliares trabajaban allí, si les gustaba realizar su trabajo, y qué era lo que más les gustaba. Mientras que algunxs de lxs adultxs dudábamos en incorporar esta línea de interrogantes en el trabajo con lxs chicxs, este grupo de niñas intervino visibilizando la relevancia de incorporar las voces de lxs auxiliares como trabajadores.

La segunda experiencia remite a la elaboración de preguntas para realizar una entrevista al cocinero y a lxs auxiliares de ambos turnos, con los grupos de chicxs que trabajaban con el Equipo de Orientación. En estos grupos rápidamente algunxs chixs propusieron realizar entrevistas a personas que “sabían cocinar”, como el tío de uno de los chicos que trabajaba en un restaurant “cerca de la Estación” o que supieran sobre temas de salud, como la mamá de una de las nenas que era enfermera. También fue propuesta de ellxs entrevistar al cocinero y a lxs auxiliares. Dado que estábamos en la escuela y aparentemente resultaba más sencillo comenzar a hacer entrevistas allí, propusimos armar las preguntas para el cocinero y lxs auxiliares. Esta instancia llevada adelante centralmente por el Equipo de Orientación, consistió en pensar posibles preguntas en cada grupo, discutir las y luego escribir cada unx una pregunta. Cada grupo se componía aproximadamente de unos 7 chicxs entre 8 y 12 años. Las preguntas fueron discutidas y la psicopedagoga y la psicóloga del Equipo fueron registrando las intervenciones y propuestas. Las preguntas que lxs chicxs pensaron y escribieron para hacer al cocinero y a las/os auxiliares fueron las siguientes:

¿CÓMO APRENDISTE A COCINAR?
¿APRENDES A COCINAR DE LA TELE?
¿APRENDISTE A COCINAR DE LIBROS Y REVISTAS?
¿QUÉ COMIDA TE GUSTA COCINAR?
¿QUÉ COMIDA ES MÁS FÁCIL DE COCINAR?
¿CUÁL COMIDA ES MÁS DIFÍCIL DE COCINAR?
¿CÓMO PREPARAN EL GUIISO DE ARROZ?
¿CUÁNDO COCINAS?
¿TE LAVAS LAS MANOS ANTES DE COCINAR?
¿CON QUÉ LIMPIAN LA COCINA?
¿TUS PAPAS TE ENSEÑARON A COCINAR?

En esta elaboración nuevamente se pone el eje en el trabajo de lxs auxiliares, en la dimensión del gusto como elemento que organiza el trabajo, en las dificultades para la elaboración de la comida, en el aprendizaje del trabajo, como también en las tareas alrededor del cocinar y dar de comer, tales como las vinculadas a la limpieza. Algunas preguntas expresaban discusiones anteriores en el grupo, como la que indaga sobre la receta del arroz con pollo, pues algunxs de ellxs proponían diferentes formas de realizar este plato.

Para lxs chicxs el lugar de lxs auxiliares respecto a la alimentación escolar era ineludible y requería de indagación. Si bien esto era también considerado por lxs adultxs que estábamos implicadxs en este trabajo, la sensibilidad que podía generar el tema establecía algunos recaudos que terminaban por ser un obstáculo importante en lo que se buscaba conocer. El tipo de preguntas es, además, significativo, en tanto ponen foco en el trabajo y en el gusto por realizarlo. Las dificultades en el trabajo de cocinar y dar de comer, lo que más les gusta de ese trabajo, cómo alcanzaron los aprendizajes necesarios para desarrollarlo son algunos de los interrogantes que para estxs chicxs eran importantes. Cabe destacar que era justamente el trabajo de lxs auxiliares lo que muchas veces se ponía en cuestión por algunxs docentes cuando se evaluaba la calidad de la comida. Además de reconocer un reducido presupuesto destinado por el Estado para la comida de lxs chicxs, los aludidos problemas de administración del recurso se explicaban por falta de capacitación del personal a cargo. La perspectiva de lxs auxiliares resultaba, entonces, elemental ante este punto en tensión.

Discusión y consideraciones finales

Rosana Guber (2004) plantea que la reflexividad de lxs investigadores en el trabajo de campo, al contrastarse con la de los sujetos que estudia, se resignifica y encuentra un nuevo lugar. Por ello es muy probable que lxs investigadores sepan más de su reflexividad después de haberla contrastado con la de sus informantes que antes del trabajo de campo (Pág. 88). Las experiencias expuestas en esta ponencia, en dialogo con el planteo de Guber, me permiten reflexionar en al menos dos sentidos: primero sobre el lugar de lxs niñxs en la comprensión de los fenómenos que investigamos, su reconocimiento como sujetos epistémicos y las dificultades para incorporar sus perspectivas al mismo nivel que otrxs actores, y segundo -aunque en profunda interrelación con el primero- sobre el modo en el que se plantean y abordan los problemas educativos desde espacios profesionales tales como los relativos al campo de la salud y la educación.

Cabe destacar que el trabajo en el que se encuadran estas experiencias compartidas entre niñxs y adultxs, tiene como punto de partida la preocupación por considerar a lxs niñxs como actores que participan y construyen la realidad de la que forman parte. Pese a ello no prescindí de las dificultades propias que suelen conllevar los procesos de investigación con otrxs, principalmente cuando aquellxs con lxs que buscamos investigar ocupan posiciones sociales subalternizadas, como en este caso lxs niñxs.

Tal como plantea Milstein (2016) en relación al trabajo en co-autoría con niñxs, en el marco de experiencias de investigación colaborativas, es condición para su concreción que lxs adultxs ejerzan un control explícitamente atento con respecto a las lecturas, los análisis y sobre todo a las modalidades epistemocentradas.

(...) es necesario estar atentos a que durante el proceso de trabajo no hagamos intervenir la fuerza de nuestros argumentos y queden silenciadas otras formas de pensar, analizar, interpretar menos argumentadas. Este señalamiento no está referido en este caso a un tema vinculado a la autoridad del adulto sobre el niñx, sino a que muchas veces lxs niñxs tienen intuiciones muy agudas sobre la interpretación de alguna situación, pero al mismo tiempo no cuentan con lenguaje adecuado para darle forma y consistencia a esa intuición (Milstein, 2016: 13)

Lxs niñxs no sólo mostraron saber mucho sobre el tema, sino también plantearlo desde la complejidad y con creatividad. Como trate de mostrar en los textos producidos por lxs chicxs ciertos temas que para algunas personas nos eran difícil de abordar, pese a reconocer su relevancia, para ellxs eran aspectos que no podían dejarse de lado si buscábamos conocer sobre la alimentación escolar. En concreto esto refería al comedor y el trabajo de lxs auxiliares de servicio, componentes nodales del tema investigado. A la vez proponían indagar diferentes espacios y actores sociales, que excedían la escuela y las prácticas vinculadas a la alimentación que allí tienen lugar, como los cumpleaños, los circuitos de compras.

Tal como ha sido estudiado ampliamente, el fenómeno alimentario es parte de una necesidad básica para los individuos, también lo es para las sociedades. Cualquier grupo humano, para reproducirse, debe disponer de mecanismos que garanticen el acceso a los alimentos. Por esta razón, en todas las sociedades, son tan relevantes las actividades relacionadas con la producción, la distribución y el consumo de alimentos. De este modo en el estudio sobre la alimentación se han incorporado los aspectos relativos al abastecimiento y la circulación de productos, las formas de manipulación (selección de los alimentos, elaboración, técnicas culinarias), las costumbres, la ideología y las representaciones simbólicas o el orden y las normas que acompañan este consumo. Son estos componentes elementales para estudiar socioculturalmente la alimentación de los grupos humanos. El enfoque que primaba en algunos trabajos de lxs chicxs pueden ser incorporados dentro de este enfoque complejo sobre la alimentación, que lejos de reducirlo a actores, espacios y tiempos, lo abrían hacia la multiplicidad. Considerar esta riqueza en el trabajo de lxs chicxs, permitió problematizar el trabajo de campo, mi rol como investigadora y el lugar que les fue asignado en la colaboración. Al volver sobre las producciones de lxs chicxs pudimos analizar parte significativa de los sesgos que intervinieron en el trabajo de campo, y dificultaron una real incorporación de sus perspectivas. Mi formación como profesora en ciencias de la educación y mi experiencia laboral anterior como asesora pedagógica, operó como un campo de sentidos compartidos entre algunas de las personas que participábamos de esta experiencia, naturalizando un modo de plantear y resolver los problemas en torno a la educación, y en este caso también a la salud. Al enunciar los llamados problemas educativos existe cierta tendencia a pensar los temas/problemas escolares como plausibles de ser comprendido desde el interior de las mismas escuelas. Esta lógica incluye un modo de resolución que involucra a las

personas en tanto individuos, deslocalizando los problemas de la multiplicidad de fenómenos sociales más amplios. De este modo la alimentación escolar fue centralmente abordada desde lo que lxs chicxs comían en la escuela, en el kiosco, en el desayuno, en la merienda o en el almuerzo, lo que traían para comer y beber, y los momentos en los que comían o no al interior de la escuela. Este abordaje reproducía el planteamiento de aquella encuesta mostrada en la reunión por los profesionales de la salud, centrada en el espacio escolar y en los individuos: el problema se diagnosticaba en la escuela, se realizaban intervenciones en la escuela en post se solucionarlos, y los resultados se evaluaban también en la escuela, mediante la medición de peso y talla de lxs alumnxs. La participación de lxs niñxs en el trabajo de campo posibilitó el extrañamiento de este modo de construir el problema de la alimentación en la escuela, aislado de la multiplicidad de fenómenos sociales que lo construyen y enfocado en intervenirlo a partir de las personas, en este caso lxs niñxs, destinatarios de leyes y programas promotores de los llamados “hábitos saludables”.

Bibliografía:

- Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano*. Ed. Paidós. Bs. As.
- Lobello, F. et. al. (2013) School-based programs aimed at the prevention and treatment of obesity: evidence-based interventions for youth in Latin America. *J Sch Health*. Sep; 83 (9):668-77. doi: 10.1111/josh.12080.
- Milstein, Diana (2009) *La Nación en la escuela. Viejas y nuevas tensiones políticas*. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Milstein, Diana (2016) Voces y asimetrías en Etnografía con niñxs. Ponencia presentada en IV Simposio Internacional Encuentros etnográficos con niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos educativos y I Simposio Internacional de Investigaciones cualitativas con participación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. 28 Y 29 de abril de 2016, UNIOESTE, Campus de Foz do Iguaçu/PR.
- Salinas C, Judith, & Vio del R, Fernando. (2011). Programas de salud y nutrición sin política de Estado: el caso de la promoción de salud escolar en Chile. *Revista chilena de nutrición*, 38(2), 100-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182011000200001>

- Saslavski, L. (2007) *¿Por qué no se cura (todavía) la diabetes? Un abordaje antropológico de la enfermedad considerada la epidemia del siglo XXI*. Ed. Antropofagia. Bs As.
- Verstraeten R. et al. (2012) Effectiveness of preventive school-based obesity interventions in low- and middle-income countries: a systematic review. *Am J Clin Nutr.* Aug; 96 (2):415-38. doi: 10.3945/ajcn.112.035378.
- Zafra, E. (2010) Alimentación y procesos de socialización. Los “trastornos del comportamiento alimentario” como “estares alimentarios”. En: *Antropología, género, salud y atención*. Esteban, Comelles y Mintegui (Eds.) Bellaterra. Bcn.